

37.94  

---

**GABRIEL VALDES S.**

---

---

---

**LA  
NACION  
ESTA  
AMENAZADA**

---

---

---

Discurso del Presidente  
del Partido Demócrata Cristiano,  
en la Clausura del  
Tercer Seminario de Profesionales,  
Técnicos e Intelectuales,  
el 15 de enero de 1984.

---

## LA NACION ESTA AMENAZADA

*Discurso del Sr. Gabriel Valdés S., Presidente del Partido Demócrata Cristiano, en la Clausura del Tercer Seminario de Profesionales, Técnicos e Intelectuales.*

15 de enero de 1984

La última ocasión que nos congregamos fue hace poco más de un año: fue en diciembre de 1982, en Punta de Tralca, en el Primer Seminario de Profesionales, Técnicos e Intelectuales:

Aquel año de 1982, triste como toda esta década de dictadura, fue para nosotros el momento más intenso de la prueba y del dolor humanos. La muerte de Eduardo Frei y otros grandes chilenos nos enfrentó a profundas revisiones en nuestros espíritus. En la aceptación del dolor, asumimos el reto de continuar la marcha. De ahí nació el germen de refundación de la DC.

### HITOS EN EL CAMINO

---

En Punta de Tralca nos reencuentramos a la luz del sol, antiguos amigos sumergidos en la oscuridad de la dictadura. La convocatoria al Seminario se realizó en el marco del consenso interno del Partido que destruyó las ilusiones de quienes, desde fuera de nuestra casa, alimentaban el fatídico proyecto de destruir a la DC para convertir al país en un campo de aventuras y de venganzas.

El consenso interno ha sido una difícil tarea política, en que dirigentes y militantes han mostrado generosidad y espíritu real de servicio a la Nación.

En enero de 1983, pocos días después de nuestro encuentro, el "Milagro Económico" fue desnudado por la realidad. El colapso financiero transformó la ilusión en pesadilla: el país estaba en bancarrota. Desde esa mañana de enero de 1983, ya no hubo dudas para ningún ciudadano de buena fé: la Nación había malgastado una década en la consecución de su desarrollo por caminos profundamente equivocados. Es cierto que vivimos una crisis económica internacional. Con todo, la misma crisis nos hizo retroceder, como a ningún otro país latinoamericano, a niveles de paralización y desintegración inimaginables y que Uds. han pormenorizado en el trabajo de las diferentes comisiones del Seminario.

Los teóricos del ajuste automático multiplicaron el efecto negativo de la crisis externa, sobre el aparato productivo y la población del país. La pesadilla comenzó a vivir de día.

Sin embargo, las energías espirituales estaban adormecidas pero aún latentes. Muchos hombres y mujeres se interrogaron en silencio ¿por qué los chilenos tenemos que ser un pueblo sometido e indigno?

De pronto surgió la luz. Un hombre nuestro, un joven sencillo y valiente, al frente de miles de trabajadores, fue el primero que dijo: No, y convocó a los chilenos a una cita de honor con su propia dignidad: las jornadas de protesta pacífica. Ese hombre que acaba de ser reelegido Presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, fue Rodolfo Seguel.

Durante las 7 jornadas de protesta pacífica, el pueblo se movilizó en medio de cambiantes vicisitudes y riesgos. Los hombres y mujeres de la DC cumplieron con honor las tareas asignadas fuesen ellas oscuras, riesgosas o plenas de sacrificio. No puedo hoy nombrarlos a todos sin cometer injustos olvidos.

El pueblo se movilizó y protestando consiguió un espacio de libertad que jamás hubieran otorgado estos gobernantes que, al princi-

pio tenían metas y no tenían plazos, que ahora no tienen metas ni plazos sino una combinación extraña de miedo y concupiscencia de poder.

Los chilenos obtuvimos un espacio de libertad. No se lo debemos a ninguna concesión graciosa de los gobernantes. Por eso hemos podido hablar en plazas y teatros. Por eso pudimos congregarnos en el Parque O'Higgins y por eso estamos hoy aquí.

Al mismo tiempo que otorgamos toda nuestra contribución a la protesta pacífica, continuamos el desarrollo de nuestro camino político, trazado en el consenso y la concordia interna del Partido. Fue así como el 14 de mayo de 1983, el país conoció el Manifiesto Democrático, un primer mensaje a la Nación, de hombres venidos de diferentes fuerzas políticas.

Desde marzo hasta agosto de 1983 realizamos un intenso trabajo de discusión y aproximación de las fuerzas democráticas. El Partido, a través de sus órganos directivos, discutió cada paso en la difícil tarea de gestación de la Alianza Democrática. Por fin, el 6 de agosto, tuve el inmenso honor de anunciar al país que "las corrientes políticas: Derecha Democrática, Republicana, Social-Demócrata, Radical, Socialista y Democracia Cristiana, han decidido llegar a constituir una Alianza Democrática, capaz de ofrecer al país lo que en documento solemne llamado "Bases del Diálogo para un Gran Acuerdo Nacional", fue suscrito el 22 de agosto del año pasado".

Quiero resaltar nuestra consistencia: el Acuerdo Nacional, el Contrato Democrático, surgirá del diálogo leal y sincero. El Partido ha comprendido que la verdadera identidad se conquista en la amistad cívica, antigua lección de Jacques Maritain, al servicio de la nación. La identidad no puede ser un pretexto para vivir en un "ghetto" al abrigo interior de la tragedia nacional.

Hemos salido de nuestro mundo cultural para tender la mano leal y sincera a los demócratas de todos los signos que, en verdad, par-

ticipen del credo de los derechos humanos y las instituciones políticas democráticas. Para ello se requiere generosidad, la misma que reclamaba Bertold Brecht:

*“Hay hombres que luchan un día... y son buenos.*

*Hay otros que luchan un año y son mejores.*

*Hay quienes lucha toda la vida... esos son los imprescindibles”.*

El país ha comprendido que la Alianza Democrática es el signo de la unidad y el instrumento de la futura democracia.

La Alianza es un pacto de honor, en verdad exigente y ambicioso, a la altura de los desafíos del presente. La Alianza pretende, ni más ni menos, consolidar la democracia chilena al finalizar el siglo XX. Algunas voces han comentado que la Alianza es un pacto demasiado ambicioso y que tal vez hubiera sido mejor un pacto mínimo, un acuerdo sobre comunes denominaciones de carácter táctico para derrumbar la dictadura.

No nos engañemos, esos acuerdos tácticos hubieran sido más realistas, al modo que el realismo de la dictadura ha habituado a la decadencia y a la caída vertical en nuestras expectativas y horizontes espirituales.

Los acuerdos tácticos, firmados por cúpulas de notables, en un país donde abundan los notables, son similares a los trabajos de Penélope: una entretención para justificar la vida cotidiana y aliviar la conciencia porque así la dictadura nunca se acaba.

Quisiera destacar el verdadero contenido de la Alianza Democrática:

En este pacto, ninguna fuerza pierde su propia identidad. La Alianza es un diálogo permanente en que cada fuerza política debe expresar con toda nitidez su proyecto, su programa y su estilo de acción política. La unidad y la convergencia se obtienen en la confrontación leal de las opciones de cada cual.

Con todo, la Alianza es un pacto ambi-

cioso, abierto y responsable. Un pacto ambicioso porque pretende consolidar un nuevo orden político para el país, un nuevo sistema de partidos que garantice la democracia y la alternancia del poder en el futuro.

Un pacto abierto porque la Alianza no es un fin en sí, es un instrumento para dialogar de manera representativa. Y, finalmente, un pacto responsable porque la crisis nacional nos obliga a extremar la predisposición para integrar opiniones, fuerzas sociales y escuchar, aun, a "aquellos que luchan un día... y son buenos".

En diversas ocasiones en que me ha correspondido dirigirme a la opinión pública he precisado las tareas y deberes que enfrenta la DC para reconstruir la democracia y, por ende, un sistema de partidos capaz de consolidarla.

El país requiere que los demócrata cristianos nos aproximemos a los radicales y a los social-demócratas. La contribución histórica del radicalismo fue y es decisiva para construir una democracia social, renovada y moderna.

El testimonio de fé democrática y de convicciones republicanas de don Hugo Zepeda, que encabeza el Movimiento de Derecha que integra la Alianza, algún día será reconocido por toda la nación. Zepeda es de aquellos hombres que "luchan toda la vida" y, por tanto, "son imprescindibles".

Asimismo, la DC estima indispensable para el futuro democrático del país, la plena consolidación de un espacio para el socialismo democrático.

Es una tarea difícil y plena de incompleciones. Es inútil desconocer las tensiones acumuladas en los últimos 20 años entre los demócrata cristianos y los socialistas. Pese a todas las dificultades confío en que predomine el respeto mutuo y, por sobre todo, la capacidad de efectuar grandes tareas en común como el método más correcto para aproximarnos y comprendernos, guardando cada fuerza su propia identidad.

Hay un espacio para el trabajo común. Ambas fuerzas tienen plena autonomía nacional, una común devoción por los derechos humanos, la voluntad ferviente de fortalecer las organizaciones populares y consolidar y profundizar de veras la democracia. En Chile no hay 2 proyectos de cambio social democrático: hay uno solo.

A veces pareciera que existe un pacto oscuro y tácito para la política de lo peor. Algunos de la derecha, en su enorme desesperanza ante el proceso, se dejan dominar aún más por el miedo al inmenso y monstruoso fatalismo de la extrema izquierda.

Por eso se sienten atrapados en una falsa disyuntiva: o su propio Leviathan o el Leviathan de izquierda, como si el temor fuera el modo de vida connatural a los chilenos.

Por eso, el exilio de cualquier chileno nos parece un crimen histórico y el exilio de los demócratas de izquierda, además de un crimen, el signo de una estúpida ceguera.

Con la misma fuerza condenamos el asesinato cobarde y anónimo de las fuerzas policiales. El terrorismo anti-gubernamental consolida el terrorismo gubernamental en un círculo infernal que rechazamos con indignación.

En el transcurso de 1983 vimos surgir la eclosión social como rebelión contra un régimen que había fracasado estrepitosamente en lo financiero y en lo social. Súbitamente, sectores nacionales que habían sido sobrecojidos por las protestas, descubrieron que Chile era un país empobrecido, que las provincias estaban desplomadas y que Santiago estaba rodeado de una inmensa masa de chilenos terriblemente pobres; y la pobreza comenzó a ser temida y, por lo tanto, castigada con la fuerza.

Los dos Chile habían quedado al descubierto y comenzaban a mirarse frente a frente.

Agotado el régimen en sus bases económicas y políticas, se nos invitó a un diálogo

sabiendo todo el país que la Alianza había hecho un planteamiento público, serio y responsable.

Dijimos por qué nos habíamos juntado, qué veíamos necesario para Chile y sobre esas ideas proponíamos Bases de Diálogo para un Gran Acuerdo Nacional.

Tratamos de buscar un entendimiento, al menos, sobre las condiciones de dignidad, respeto, acceso a la publicidad, regreso de todos los exiliados, activación económica y fórmulas de avance para transitar pronto de la dictadura a la democracia.

De la otra parte no hubo voluntad o poder y el diálogo quedó frustrado por la descalificación y la tozuda y ciega pertinacia de quien ha decidido seguir mandando más allá de toda razón.

Y así llegamos al fin de año, con una clara percepción de que el régimen y el país están agotados.

El Gobierno está paralizado, los productores, hombres de empresa, los trabajadores, todos esperan porque los tiempos se han terminado.

Se sabe que la economía está manejada desde fuera de nuestras fronteras por comités y organismos cuya función no es velar ni interesarse en nuestro destino como nación.

Hemos escuchado un discurso del conductor económico que no tiene una palabra para los industriales, los agricultores, los mineros, los profesionales, ni un pensamiento para el pueblo, los trabajadores, la angustiada espera de los cesantes. Y cierra el año el Jefe del Estado en un anti-mensaje que ignora los grandes problemas nacionales.

En los últimos días, desde la errática conducción política del régimen se renuevan las vagas proposiciones de plebiscito, partidos políticos y congreso.

Una vez más debemos denunciar estos esfuerzos de maquillaje de un régimen estrellado con su propio fracaso. ¿Será necesario

reiterar que no consideramos legítimos en su origen ni aceptable, para ahora ni para 1989, el plebiscito de 1980 ni la Constitución que allí se impusiera?

Estamos fuera de ese sistema, no estamos dentro de este régimen y es por ello que, reitero, denunciamos el intento de llamarnos a participar en actos que no estarán rodeados de las condiciones que toda nación civilizada exige para que los ciudadanos expresen su voluntad. Las burlas de los plebiscitos no pueden repetirse.

Si al pueblo se le quiere respetar, recurramos directamente a él con plena libertad, con plena información, con todas las garantías que la dignidad de Chile y su destino exigen, y consultémoslo acerca de si quiere seguir en este sometimiento o si quiere un cambio político de fondo que organice la vida ciudadana sin exclusiones de ninguna especie.

Es por ello que pedimos que el Jefe del Estado resigne su cargo, porque Chile necesita un gobierno que tenga por solo objeto el reencuentro pacífico de todos los chilenos en la peor encrucijada de su historia.

## **LA NACION ESTA AMENAZADA**

---

Ya es hora de afirmar, con toda responsabilidad, que la Nación está amenazada de desintegración. Hay, todavía, algunos chilenos que acusando un criollismo vacío afirman que en Chile nunca pasa nada. Todas las tragedias las observan en la televisión en colores y ocurren indefectiblemente en el Medio Oriente, en Centroamérica, en Africa o en Europa del Este.

Otros compatriotas nuestros han optado por militarizar la política, algunos con ingenuidad, otros con astucia. Al final del siglo XX, en condiciones de enfrentamiento entre las grandes potencias, todo conflicto interno en naciones pequeñas que tienda a polarizarse en términos de una guerra civil, se convierte,

tarde o temprano, en una situación que escapa al control de los nacionales.

Si esto ocurriese, el conflicto entonces no se resolvería en Santiago de Chile, sobre nosotros pendería el fantasma de Yalta.

Nuestro deber es luchar sin desmayos por la autonomía nacional cuya verdadera sustancia es la recuperación de la democracia.

La obsecación política de los actuales gobernantes no tiene límite. El Gobierno tiene miedo de su propio miedo. En diez años, nunca ha existido una respuesta política responsable. Toda la estrategia se resume en ganar tiempo, en rigor, perder el tiempo montando artificios y falsas promesas.

La Nación está amenazada, es cierto. ¿Qué hacer ante una circunstancia tan dramática, ante una situación-límite? La tarea suprema de un político es prever lo peor que puede pasar y luchar con todas las fuerzas de su voluntad para evitarlo. Ante un desafío como el actual, intentaremos siempre todas las modalidades de concertación que impidan la guerra civil tácita o declarada y eviten todas las formas de polarización social que obstruya la democracia antes del final del siglo.

Por eso, con la misma claridad que hemos definido el espacio para el socialismo democrático, estimamos indispensable alentar todos los esfuerzos de los dirigentes de la derecha política que impliquen salir de la camisa de fuerza que impone la llamada Constitución Política de 1980.

## **UN GRAN ACUERDO NACIONAL**

---

Los Demócrata Cristianos luchamos por una comunidad de hombres libres. Se nos acusa de soñadores porque no centramos la vida política en los conflictos. En verdad se nos acusa de tener pensamientos impensables, aquellas verdades profundas que la vida oculta implacablemente.

Sin más título que el de presidir la comunidad de los Demócratas Cristianos voy enunciar algunos pensamientos impensables que

permitirían que Chile fuese una Nación donde la vida vale la pena vivirla.

El primer pensamiento impensable dice:

— Que cese el terrorismo del Gobierno y de algunos grupos de opositores porque la violencia es acumulativa y en su infierno final perecen los inocentes.

El segundo pensamiento impensable dice:

— Que las decisiones políticas de los partidos tengan como centro vital el interés de Chile, sin lo cual todo conflicto político tiende a internacionalizarse.

El tercer pensamiento impensable dice:

— Que las Fuerzas Armadas comprendan que, en todas las naciones civilizadas y con mayor razón en las democracias occidentales, ellas están subordinadas al poder civil, surgido del principio de legitimidad democrático. No somos enemigos de los militares, somos enemigos de los militares que destruyen la democracia y de este modo afectan el porvenir de toda la Nación.

## **EL P.D.C. INSTRUMENTO DE UNA POLITICA POPULAR**

---

Con gran curiosidad comprobamos, a diario, un desmesurado interés por aconsejarnos acerca de lo que deberíamos hacer en el futuro. Algunos nos piden que seamos el centro político, otros nos reclaman para una combinación de centro derecha, hay también algunos que nos piden que solucionemos el problema de la transición hacia la democracia para abrirles el camino de futuros Gobiernos Democráticos.

Recibimos, en suma, sesudos comentarios de lo que deberíamos hacer para satisfacer a los más variados y a veces disparatados proyectos políticos concebidos en la soledad o en la imaginación.

El Partido Demócrata Cristiano tiene

fidelidades, responsabilidades y compromisos ineludibles.

El Partido es instrumento de una política popular, su ámbito de acción es el pueblo, no necesitamos la autoridad de nadie para representar a inmensos conglomerados de la clase obrera, del campesino o del mundo marginal y a miles de mujeres y hombres de la clase media.

Tampoco reclamamos ningún odioso monopolio que nos convierta en la vanguardia lúcida de ningún grupo social o clase determinada, afortunadamente no somos poseedores de ninguna iluminación científica o religiosa que nos señale un destino manifiesto o que nos economice errores, debilidades y torpezas.

Nuestra confianza está en el pueblo y en la democracia, por eso, para predicar con el ejemplo, acometeremos en 1984 la ambiciosa tarea de la democratización interna.

Concebimos la democracia interna como un proceso de triple significación.

En primer término acrecentar la legitimidad y representatividad del Partido ante el país, para lo cual todos los dirigentes en todos los niveles, núcleos, bases, comunas, provincias, zonas y, por cierto, los nacionales como también los de la esfera funcional, deberán ser elegidos por la base.

En segundo término la democratización implica que la política es un servicio a la comunidad para lo cual el Partido requiere modernizar sus estructuras, su proceso de toma de decisiones y tecnificar su base material.

Y, en tercer término, concebimos la democratización como la capacitación del Partido para convertirse en instrumento de desarrollo en todos los ámbitos territoriales y a las esferas funcionales del país.

A la política de cúpula, timbres y fantasmas opondremos la política de masas y de decisiones democráticas. A la política anacrónica opondremos la política concebida como una actividad técnica. Y a la política de asam-

bleas y de grupúsculos deliberantes opondremos la política como servicio al desarrollo del país. Necesitamos una política transparente.

En cada pueblo, ciudad o región, en cada fábrica u oficina el Partido deberá representar una opción de reconstrucción, de desarrollo, de compromiso con lo propio.

La autoridad no hará nunca lo que no haga cada chileno, es aquí donde se encuentra la libertad, la responsabilidad, la participación y la creación de una descentralización que desate la fuerza creadora de cada chileno.

Durante el próximo año profundizaremos la movilización social, intentaremos avanzar hacia una etapa más exigente, selectiva, que impida que la movilización social se transforme en una insurrección caótica a merced de la represión que siempre golpea con más fuerza a los pobres de la ciudad.

Se trata de organizar las tareas del futuro a partir de 1984, es preciso fortalecer la organización popular e iniciar un debate en la base sobre las tareas principales. Con nuestros aliados de la Alianza pensamos que los Cabildos son una instancia de gran importancia para movilizar a las regiones, comunas y barrios en tareas de desarrollo que inicien ahora la democratización del país.

Todo se jugará en la capacidad de servicio y conducción de los Demócratas Cristianos en todos los ámbitos del país y en su capacidad de diálogo y compromiso con las otras fuerzas democráticas.

Esta capacidad de servicio y conducción supone riesgos. Los Demócratas Cristianos deben encabezar la protesta no violenta asumiendo riesgos y sufrimientos.

El Jefe del Estado y su Ministro del Interior deben saber que el país seguirá protestando, las fuerzas sociales decidirán con plena autonomía su propio camino y las fuerzas políticas cumplirán cada una con sus responsabilidades.

## NUESTRA ALTERNATIVA PROGRAMÁTICA

---

Desde nuestro primer Seminario de Punta de Tralca hasta el que hoy clausuramos, hemos recorrido un tramo decisivo en el camino para alcanzar la democracia.

Los profesionales, técnicos e intelectuales han prestado al país un aporte decisivo. Hoy podemos proclamar a los cuatro vientos de Chile, con profunda alegría:

¡Hay una alternativa, al menos el camino para reconstruir una alternativa! Ella está sustentada por un equipo técnico de excelencia, provisto de una lúcida capacidad para recibir los aportes de todo nuestro pueblo y con el ferviente deseo de dialogar con nuestros amigos de la Alianza Democrática con el fin de construir un programa para toda la nación.

La inteligencia nacional, hoy como en el pasado de la nación, ha cumplido con su deber de iluminar en la oscuridad; con razón nos hemos enorgullecido de nuestra ingeniería, de nuestra medicina, de nuestros juristas y educadores; cada chileno, en lo profundo de su alma, se enorgullece de ser compatriota de la Mistral, de Neruda y de Huidobro.

Como lo ha recordado Guillermo Blanco en el informe sobre la cultura nacional, el Presidente Frei tenía toda la razón cuando afirmaba que el prestigio de Chile en el pasado respondía a que se respetaba la inteligencia.

Hemos sido fieles a la tradición nacional: ¡Hemos respetado a los profesionales, técnicos e intelectuales! Los hemos convocado, les hemos pedido su trabajo y dedicación y la respuesta ha sido magnífica.

El Seminario que ayer se ha clausurado ha sido un evento de importancia en la vida nacional. Más de mil trescientos profesionales han trabajado seriamente en 24 comisiones sólo pensando en el futuro de Chile.

Su organización ha sido admirable.

Debo agradecer en forma especial al Director del Proyecto, Eugenio Ortega, su labor inteligente y perseverante, su gran capacidad organizativa y convocante han sido el fundamento de este esfuerzo. Como ningún otro de los nuestros recogió y desarrolló el mensaje de Eduardo Frei sobre la responsabilidad de la inteligencia en el desarrollo de Chile.

Sergio Molina, Edgardo Boeninger, Nicolás Flaño, Guillermo Pérez, Edgardo Riveros, Sofía Correa, Felipe Portales, Gustavo Jiménez, Eduardo Hill y tantos otros, merecen el reconocimiento más expresivo por el aporte de su talento, su experiencia y su dedicación patriótica.

Pero el Proyecto no está terminado, queda entregado como base de discusión y de divulgación en todos los órganos del Partido, y a los Partidos de la Alianza Democrática.

Pero ahora, quisiera destacar las tareas esenciales, que son las grandes metas que deben movilizar, no sólo al partido sino a todo Chile. Son las tareas que fueron propuestas en las magníficas presentaciones de los cuatro expositores generales: Jaime Castillo, Guillermo Blanco, Alejandro Foxley y Francisco Cumplido. Las grandes tareas que allí se han propuesto son esenciales y dramáticamente urgentes.

La primera es dar empleo, un millón de chilenos carece de trabajo estable y productivo, varios millones trabajan en la inseguridad y ven amenazados sus destinos, la educación de sus hijos, sus ahorros, su propiedad, su empresa.

Nada puede ser más importante ni más prioritario en la actual coyuntura histórica de Chile que cumplir esta meta ética, social, política y económica.

La segunda tarea es impulsar concretamente la actividad productora, reindustrializando, recuperando la agricultura y la construcción. La inmensa masa de empresarios y

de hombres de trabajo —hoy día paralizados— deben recibir todo el estímulo y todos los medios para iniciar un inmenso esfuerzo de producción, rescatándolos de la mortal trampa financiera en que se encuentran.

Es indispensable recuperar el prestigio para Chile y volver a ser un país más autónomo, más respetado, más digno.

Otra tarea fundamental es dinamizar el crecimiento a través de la concertación entre el Estado, los trabajadores y los empresarios; la paz social y el esfuerzo productivo nacerán sólo si hay un interés concertado marcado por la perseverancia de un esfuerzo de emergencia.

El fortalecimiento de la democracia y la descentralización del poder son las condiciones esenciales para vertebrar este esfuerzo nacional. El pueblo no será inteligente de aquí a 20 años como alguien dijo, es inteligente hoy, debe tomar en sus manos su propio destino, responsable, ordenada y solidariamente.

La refundación de la democracia esta vitalmente vinculada a la regionalización efectiva, política, financiera, cultural, como propuso el Seminario, propuesta básica para articular un esfuerzo de autonomía regional.

Una tarea fundamental es la participación de la mujer en la vida social, económica, cultural y política de Chile.

La civilización ha caminado por el proceso de liberación de las opresiones pero en esta lucha lo que aflora, tardía y a veces penosamente, es la presencia de la mujer, sus derechos, sus visiones, sus necesidades, su dignidad. Es esta una tarea fundamental. No puede ser más objeto de propaganda, no más soporte de la miseria, tiene el derecho a la participación igualitaria con su propia responsabilidad.

Queridos amigos y amigas:

El objetivo de todas nuestras tareas es abrir un camino para la juventud.

Cuatro millones de jóvenes miran una

Patria vacía de esperanzas. Es para ellos que el Partido abre todo su programa, les ofrece un camino y les entrega una bandera, germinan nuestras juventudes en todas las universidades, en la industria y en las poblaciones. La patria joven está presente y será libre, amplia, generosa y constructora y exigente. De ustedes jóvenes es el destino del Partido y será de ustedes el destino de la Patria.

Con la misma voz que en 1935 al nacer la Falange Nacional, con la misma voz que en 1958 al fundarse el Partido Demócrata Cristiano, con la misma voz y con mayor esperanza gritamos hoy de nuevo:

**¡JUVENTUD CHILENA:  
ADELANTE!**

---

www.archivopatricioaylwin.cl